

El diario de la insistencia

Maria Teresa Lameda

**NO ES UN PROBLEMA QUE
DEBE SER RESUELTO, SINO UN
QUE DEBE SER EXPERIMENTADA**

SØREN KIERKEGAARD

A painting of a bar scene. In the foreground, a man in a blue suit and hat sits on a stool at the bar, facing away from the viewer. Behind the bar, a man in a dark suit and hat and a woman in a red dress are seated at the counter. The bar is dark wood with a green neon light strip along the edge. The background is dark and moody, with some faint graffiti visible on the wall above the bar.

Capítulo 1

La luz de un faro a la orilla de la playa. La luz de tus ojos a la orilla de mi corazón. Sentimientos que no halló en la realidad, pero al cerrar los ojos ahí están. Como hacemos para amar en el olvido, que le debemos al mundo que nos cobra sumas tan elevadas de tristeza. No soy nadie para robarle estrellas al universo, pero si quiero formar parte de él. Deseo, como todos, aquello que no poseo; entre el materialismo y el amor quiero quedarme con ambos y tal vez una fracción de mi corazón aspire a volar entre la mitología de la felicidad. XXVII.IX

Te amo tanto como se puede amar a una persona. Desde el ruido profundo que hacen mis latidos. Una profundidad como el color del vino tinto al que saben tus besos. Prometiste volver tan pronto como supieras que el mundo, mi mundo, moriría. Pero ese artilugio fue una fantasía que yo me invente para sobrevivir a la ausencia de mi mundo que desde luego eras tú... No sabes cuanto he extrañado el humo que se desprendía del cigarro que fumabas en la oscuridad de los secretos, los mismos que hoy desconozco porque te has ido sin respuestas aunque yo ya sabía cual eran todas. Vuelve si así lo decides, no lo hagas por mí porque eso sería un insulto para lo que un día fuimos o para lo que en realidad hemos sido. Niebla rosa a orillas de la ilusión. XXVIII.IX

Café, música y poesía. Una noche romántica en la que no he traído lápiz ni papel, pero los recuerdo burbujean tanto que logran crear un cuaderno con versos del pasado, algunos bonitos y otros quebrados por la memoria. Me parece que la velada será ruidosa tanto en mi mente como en mi corazón, ciertamente así lo intuí cuando escuche aquella canción que por casualidad sonó en la radio de un conductor perdido en el mar infinito del tráfico sin caer en cuenta que esa melodía me atraería hasta esta noche tibia de emociones perpetradas en las entrañas de mi espíritu. XXIX.IX

Que la noche nos sorprenda siendo amantes del insomnio y la luna sea testigo de cuánto hemos pensado en este momento.

Que el amor nos ilumine los cientos de caminos que esperamos transitar tomados del alma como dos demonios con alas de ángeles. Amémonos en el chirrido de la soledad. Acércate a mí sin esperar que te lo pida porque mi silencio te ama mucho más que yo y aún no lo sabes, pero quiero hacértelo saber a través del beso que te tienen guardado mis fantasías. XXIX-XXX. IX

Me sorprende que no te haya olvidado aún, cuando yo suelo olvidar todo lo que me importa en la vida.

Me paseo por las calles vacías en busca de algo que siempre sé que está en el pasado junto contigo y los recuerdos. Pero que nunca sé realmente que es, porque de algo estoy segura y es que jamás fui completamente feliz a tu lado. Sin embargo, la alegría afloraba en mí cuando apenas te veía venir de las tinieblas hacía donde me encontraba.

Algunas noches más que otras extraño tanto gritar en susurros nerviosos cuanto te amo. VII.X

Lanzamos prejuicios al vacío de la opinión para saber la respuesta de los ojos al fondo del precipicio. La razón principal de este acto es anotar en un cuaderno, a modo de entrevista, las correcciones de la gente para que nuestra mayor enfermedad, el ego, se jacte de gritar que no es poseedora de ninguno de esos defectos que se enunciaron. Más sin embargo, es ese tipo de sujeciones las cadenas con las que cargamos durante toda la vida. Nos podemos soltar de ella si dejamos de señalar nuestros errores en la vida de los otros. XVII.X

Somos el diario insistente de una vida que a veces quiere ser vivida y otras parece ser la cumbre de un velorio. Vemos más allá de la ignorancia solo cuando está no amenaza con su látigo absurdo. La sonrisa es tan vacía según la medida de tu corazón y el tiempo sabe a los labios de quien te enamores. En mi diario de la insistencia permanezco excelsa ante el romanticismo mágico de no saber querer, pero queriendo tener su dulzura cada día en el diario insistente de mí destino. XXIX.XI FIN